

**GENOCIDIOS Y CRÍMENES
CONTRA LA HUMANIDAD**

Mirada sobre las primeras semanas de la Shoah (verano, 1941)

JEAN FRANÇOIS FORGES

DESDE el siglo XIX el viejo antijudaísmo se radicaliza por obra del antisemitismo que reprocha a los judíos no solo su religión sino su misma existencia física. El libro de Hitler *Mein Kampf*, escrito en 1924, está lleno de esta patología obsesiva que ve una mortal fuerza judía detrás de todo lo que podría suponer una amenaza para la 'pureza' de la germanidad. El antisemitismo es también un pretexto político para romper la división entre la derecha y la izquierda y reunir a las fuerzas vivas de la patronal y la clase obrera bajo el estandarte de la cruz gamada, en el odio al comunismo y al capitalismo y en la execración de los Judíos cuyas figuras emblemáticas serían Trotsky y Rothschild.

El primer paso de toda la política nazi es hacer imposible la vida de los judíos en Alemania y obligarles a huir del país. A partir de las Leyes de Nuremberg del 15 de septiembre de 1935, que retiran a los judíos la ciudadanía alemana y los derechos civiles, toda una serie extravagante de leyes y de decretos aplasta la vida judía en Alemania. Prohibiciones de ejercer la profesión, prohibiciones de toda vida social, agravadas aún más por la expansión alemana y la guerra, prohibición de asistir a los teatros, los cines, las piscinas, prohibición de tener permiso de conducir, o de poseer ni siquiera una bicicleta, prohibición de tener teléfono, de entrar en los bosques, prohibición de salir libremente de casa, prohibición de tener animales domésticos, etc, etc.¹. Hay que contar también con la amenaza física de la detención arbitraria o del asesinato, como ocurre durante el pogromo de la Noche de los Cristales Rotos del 9 de noviembre de 1938. Los países democráticos no sólo no protestan sino que reconocen al gobierno de Hitler el derecho de tratar como considere oportuno a sus propios nacionales mientras que esas mismas democracias se niegan a abrir sus fronteras a los refugiados (Conferencia de Evian, 6-15 de julio 1938).

¹ Véase Saul Friedländer, *L'Allemagne nazie et les Juifs. Les années de persécution 1933-1939*, París, Seuil 1997.

En junio de 1940, cuando cae Francia, los nazis todavía siguen con la intención de expulsar a los judíos. Así los judíos alemanes de las regiones fronterizas del País de Bade y del Palatinado son violentamente expulsados hacia Francia, que se convierte en una especie de cubo de la basura de la Alemania nacionalsocialista. Los franceses internan entonces a las familias judías en los campos de Gurs y de Rivesaltes en donde éstas van a encontrarse con los republicanos españoles que también han recibido una acogida similar de parte de los franceses, ellos mismos sobrepasados por la derrota.

Pero cuando Alemania ataca Polonia y, más aún, la Unión Soviética, se topa con millones de judíos poco o nada integrados y especialmente visibles y, para los adoctrinados ojos de los soldados, conformes con los estereotipos antisemitas, al menos en el caso de los hombres debido a su vestimenta tradicional. Después del fracaso de un plan de expulsión masiva de los judíos de los territorios controlados por Alemania (el viejo proyecto del plan *Madagascar*), se va a plantear una solución radical y 'final'. Se pasa así de la expulsión a la destrucción. En la película de Claude Lanzmann, *Shoah*, el historiador americano Raul Hilberg explica cómo después de que durante varios siglos se hubiera dicho a los judíos, en España o en Alemania, «no podéis seguir viviendo aquí», los nazis les dicen ahora «no podéis seguir viviendo».

El fin de la pedagogía nazi, desde 1933, es debilitar la débil vigilancia moral de los ciudadanos, destruir las reacciones kantianas en la conciencia de muchos alemanes, por supuesto que en la conciencia de los batallones de élite de las SS, pero también en la conciencia de los oficiales y de los jóvenes que formaban la *Wehrmacht*. Desde el 13 de mayo de 1941, el decreto *Barbarroja* autoriza las ejecuciones de los civiles y prisioneros y el 8 de junio de 1941 la orden de los comisarios (*Kommissarbefehl*) ordena ejecutar sin juicio a los comisarios políticos del Ejército Rojo. Para los nazis el poder bolchevique es consustancial con el poder judío. Masacrar a los comunistas se entiende como la orden de destruir al 'judeobolchevismo', es decir, masacrar también a los Judíos². Y si el proyecto de exterminio de los comunistas fracasaba a causa de la resistencia del Ejército Rojo, al menos Hitler quiere llevar hasta el final, cueste lo que cueste, el proyecto de exterminar a los Judíos. Se impone ver una relación entre el sentimiento que pronto van a tener los alemanes sobre su ineluctable derrota y su frenético encarnizamiento en la destrucción del mundo Yiddish y en la masacre de los judíos europeos.

Cuando el 22 de junio de 1941, a las 3 de la madrugada, el *Ostheer*, el ejército de tierra oriental de la *Wehrmacht* ataca a la Unión Soviética, ejecutando el plan *Barbarroja*, el Estado Mayor nacional-

² Véase, en especial, Omer Bartov, *L'armée de Hitler* (véase nota final).

socialista considera que se lanza no a una guerra clásica como en Francia sino a un combate vital y decisivo para la conquista del espacio debido a los alemanes, para la destrucción de la ideología comunista y para hacer retroceder hacia el Este a la «baja humanidad» judía, eslava y asiática. Pronto será también un combate para la exterminación total, al menos en lo que concierne a los Judíos.

A mediados de julio de 1941 la Wehrmacht ha recorrido casi los dos tercios de su camino hacia Moscú. Pensando que los soviéticos reunirán todas sus fuerzas para defender su capital, el OKW (Ober Kommando der *Wehrmacht*) recomienda un ataque masivo sobre Moscú. Hitler quiere atacar antes Ucrania. Vacila. Sin duda desde este momento los expertos militares alemanes más clarividentes se dan cuenta de que la *Wehrmacht* está perdiendo un tiempo precioso que será difícil de recuperar. El grupo del ejército del Sur debe detenerse sobre el Dnieper y esperar, inactivo durante seis semanas, las órdenes del Alto Mando.

BIELAIA-TSERKOV, FINES DE JULIO 1941

La 295 división de infantería de la reserva del VI ejército ocupa la pequeña villa de Bielaia-Tserkov, a 80 kilómetros al sur de Kiev, rebautizada como Bielacerkiev por los alemanes. Los soldados se pasean y se aburren durante toda la jornada bajo el sol aplastante del verano de 1941. Un suboficial se acuerda de haberse fijado en que los hombres estaban tan bronceados que el sol ya no tenía efecto alguno sobre el color de su piel. El suboficial se aloja en los locales de un instituto de biología genética. Se encarga de buscar con el médico militar alemán las piezas de recambio para un aparato de radiografía. Pero se aburre, como todos los alemanes de Bielaia-Tserkov.

VIERNES 8 DE AGOSTO, 18H

Esa tarde, un grupo de soldados entre los que se encuentra el suboficial va a pasear cerca de los antiguos cuarteles soviéticos. Pronto se detiene ante el ruido de un tiroteo. Al lado de una casita hay una alta reja de hierro candada que cierra un terreno rodeado de muros. Delante, un joven SS con el arma en la cadera impide el paso, pero deja que los soldados se acerquen con los civiles ucranianos y tres niñas pequeñas que juegan y se ríen. El suboficial describe lo que ha visto a través de la reja. A 80 metros, 9 mujeres están arrodilladas delante de una fosa. Dos SS están colocados a 5 metros detrás de cada persona y, a la orden de un oficial, les disparan a la cabeza. Las mujeres caen hacia delante, dentro de la fosa. Los tiradores sin experiencia se acercan demasiado y quedan rociados de

sangre. Un oficial de las SS camina a lo largo de la fosa y dispara sobre ella con un fusil ametrallador. Otras mujeres que esperaban delante de la casa, en el interior del terreno, se adelantan acto seguido hacia la fosa, en fila india, poniendo cada una sus manos sobre los hombros de la precedente. Se dirigen con calma y dignamente hacia la muerte. El suboficial recuerda que sólo dos mujeres, de las 162 fusiladas esa tarde, lloraba. *«Para mí esto superaba lo imaginable... No era la curiosidad lo que me empujaba a mirar sino más bien la incredulidad»*. Después de las ejecuciones se abre la reja y los espectadores pueden acercarse. La fosa, cuyos bordes están cubiertos de sangre, mide 8 metros de largo por 2.50 de ancho. El suboficial se enterará después de que tiene una profundidad de 4 metros. Esta tarde no quedaban más que dos metros y medio entre los cuerpos de las víctimas y el borde de la fosa. El oficial de las SS continúa disparando tiros de gracia. Cuando se va, cansado, hay cuerpos que todavía se mueven.

El lugar de las ejecuciones cotidianas hasta mediados de agosto se convierte en un sitio de paseo. El suboficial ha ido por lo menos 6 veces al cuartel y ha visto así la muerte de 900 personas, la mayor parte de las veces mujeres. Sin embargo una tarde ha visto niños, dos pequeños. Los SS dan permiso a algunos soldados no sólo para mirar sino para tirar ellos mismos: el suboficial prohíbe a sus hombres que lo hagan.

MARTES 19 DE AGOSTO, POR LA TARDE

Llantos y aullidos de niños que proceden de una casa próxima llaman la atención de unos soldados alemanes acantonados en el centro del pueblo. A finales de la tarde llegan tres camiones, los SS los cargan de niños y los camiones vuelven a marchar, repletos. Los soldados tienen toda la libertad para asistir a la escena. Algunos discuten con el conductor de uno de los camiones que les informa que se trata de niños de los judíos fusilados que, a su vez, también van a ser asesinados.

Sin embargo los camiones no han podido llevar a todos los niños antes de que termine la jornada de trabajo de los SS. Durante toda la noche los soldados no pueden dormir a causa de los gritos ininterrumpidos de los niños que quedan.

MIÉRCOLES 20 DE AGOSTO, A PRINCIPIOS DE LA MAÑANA

Muchos hombres se sienten trastornados por este asunto. Su primera reacción es confiarse a las personas que les inspiran mayor confianza, los soldados Ernst Tewes y Gerhard Wilzeck, cape-

llanes católico y protestante del hospital militar, a 500 metros de la casa de los niños.

20 DE AGOSTO, A FINAL DE LA MAÑANA

Después del relato de los hombres, Tewes y Wilczeck deciden ir a ver por sí mismos lo que ocurre. Los soldados les señalan una casa pequeña de un piso, precedida de un patio, retirada 50 metros de la calle, al lado de las casas requisadas que ellos ocupan. Al acercarse, los capellanes oyen efectivamente los gemidos y los gritos de los niños. Constatan que varios soldados van y vienen y visitan libremente la casa. Sólo hay un centinela ucraniano para vigilar a los niños. Los capellanes entran en la casa, suben al piso por una pequeña escalera. Llegados a un pasillo abren una de las puertas y ven a decenas de niños amontonados en las dos habitaciones. Constatan que algunos están agotados o como sin vida, especialmente los bebés. Al salir de la casa los capellanes se vuelven a encontrar con los soldados que expresan su indignación. Para Tewes y Wilczeck tal 'salvajada' no puede ser más que obra de 'salvajes', es decir, de los ucranianos. Ven en ello un grave perjuicio para la reputación del ejército alemán que deja hacer. Se dirigen entonces a la Kommandantur —el mando local del ejército— pero no consiguen ver a ningún oficial competente disponible. Ante la urgencia de la situación deciden dirigirse a sus superiores directos, los capellanes de la División 295, los oficiales Joseph Maria Reuss, sacerdote católico, y Kornmann, pastor protestante.

20 DE AGOSTO, 14.30H

Ante el relato de sus colegas los capellanes de la División deciden ir ellos también a ver sobre el terreno la suerte reservada a los niños. Los primeros capellanes les acompañan con lo que son ahora cuatro directores espirituales cristianos de la Wehrmacht los que se inclinan sobre el destino de los hijos de los judíos.

Es el informe del capellán católico Reuss el más preciso:

Sigue sin haber presencia alguna de la autoridad alemana ante la casa. El centinela de la milicia ucraniana no tiene la capacidad de prohibir el acceso a los soldados alemanes que entran allí «como en un molino». Varios hombres están en el patio, lo mismo que unas niñas ucranianas. Se siguen escuchando los llantos de los niños, que no han cesado desde hace veinte horas. Un suboficial enfermero confirma el dramático estado de los niños, lógico dado que no han recibido ningún alimento ni, sobre todo, ninguna bebida al menos desde la víspera y el calor

es tórrido. Aparece finalmente un gendarme alemán, pero no está allí más que para arreglar un caso de robo cometido por el centinela ucraniano. Los capellanes entran en la casa. Reuss cuenta 90 niños de edades comprendidas entre unas pocas semanas y 6 años. Están sentados o tumbados en el polvo y la suciedad; algunos están desnudos, cubiertos de moscas. Los más mayores —2, 3 y 4 años— arañan el revoque de las paredes y se lo comen. Los niños no dejan de llorar y gemir. El aire apesta ‘espantosamente’. Dos hombres ‘*que tienen aspecto judío*’ tratan de limpiar el lugar. Por una puerta vidriera se ven, en una tercera habitación, algunas mujeres y niños ‘*aparentemente judíos*’. Un adolescente ucraniano armado con un palo se pasea entre las personas encerradas.

Al salir, los capellanes se dan cuenta de que el gendarme ha arreglado su problema. Está desarmando al centinela ucraniano sospechoso de pillaje y destrucción de documentos de identidad establecidos por las autoridades alemanas, documentos cuyos trozos todavía pueden verse esparcidos por el suelo. Después el gendarme hace llevar al ucranio y él mismo se va, una vez que ha cumplido con su deber.

En cuanto los soldados ven a los capellanes se precipitan. Son cada vez más numerosos y hay ya varios grupos que interpelan a los sacerdotes y los pastores gritando su indignación. Reuss señala que los más vehementes son los hombres casados y entre ellos más aún los que tienen hijos. Un médico jefe de la *Wehrmacht* anuncia doctamente que es urgente arreglar el problema en razón del riesgo de epidemia.

Reuss decide pedir a los soldados alemanes que prohíban ir a la casa, al menos a los civiles ucranianos. Como ahora no hay ya centinela ucraniano y sigue sin haber ninguna vigilancia alemana, los soldados pueden en todo momento visitar los lugares, criticar, indignarse. Reuss decide dirigirse con urgencia al oficial de Estado Mayor de rango más elevado de la División 295 en Bielacerkiev, el Generalleutnant Helmut Groscurth. Su informe se adjunta al de su colega protestante que termina con estas palabras «*dado que encuentro absolutamente inadmisibile que tales cosas se desarrollen ante los ojos del público, me permito informaros de este asunto*».

20 AGOSTO, 16.30H

Después de haber recibido la información de los capellanes, Groscurth se pone en contacto con el comandante de la plaza que contesta que no tiene la intención de intervenir. Entonces Groscurth decide a su vez ir a ver a los niños.

Le acompañan su ordenanza, el teniente Spoerhase, su intérprete y el doctor Reuss, el capellán católico. Si los niños carecen de todo lo necesario para unas criaturas, lo cierto es que no les faltan visitas.

Groscurth también oye los gritos de los niños y constata que la casa sigue sin estar vigilada. Una veintena de oficiales y de hombres de tropa se encuentran en el patio, desde donde se ve a los niños apoyados contra las ventanas cerradas. Sube al primer piso, un ucraniano le abre la puerta de las habitaciones en las que están encerrados los niños. Puede hacer las mismas constataciones que los capellanes. Una mujer se precipita hacia él, afirmando en alemán que ella es inocente, que jamás se ha metido en política, y que no es judía.

Al salir, Groscurth se encuentra finalmente con un militar alemán responsable, el SS Oberscharführer Karl Jäger del servicio de información de la SS (SD) y adjunto de una sección de las Waffen SS. Jäger anuncia que las familias de los niños han sido fusiladas y afirma que también ellos deben ser eliminados.

Groscurth no hace comentario alguno. Se dirige inmediatamente de nuevo a la Kommandantur local (*Ortkommandant*) para pedir más rigurosas explicaciones. El comandante de la plaza se declara incompetente. No tiene poder alguno en cuanto a las medidas tomadas por el SD y las SS.

20 DE AGOSTO, 17.30H

Groscurth se dirige entonces al comandante en jefe (*Feldkommandant*), el Oberleutnant Riedl, en compañía del comandante de la plaza y de su oficial ordenanza. El teniente coronel Riedl anuncia que ha recibido informaciones sobre la misión de las SS de matar a los Judíos, hombres, mujeres y niños. Con las Waffen SS, un subcomando del *Einsatzkommando* 4a mandado por el SS Obersturmführer August Häfner, se encarga de luchar contra los espías, los francotiradores y en particular los judíos. Riedl no tiene ninguna influencia sobre ellos. Groscurth insiste para saber de dónde procede la orden de matar también a los niños. Riedl responde que esta orden «justa y necesaria» viene de muy arriba.

Groscurth decide entonces prohibir que nadie se acerque a la casa y exige la mayor discreción para el transporte de los niños hacia el lugar de su ejecución. Pero constata que se enfrenta con reacciones cada vez más críticas en el seno de su tropa y que la indignación se extiende entre los soldados.

Sobre todo, Groscurth no está convencido de la necesidad de matar a los niños. Decide plantear la cuestión todavía más arriba dentro de la cadena de poder de la Wehrmacht, al mando supremo del VI ejército, al feldmarschall Walter von Reichenau. Se encuentra dividido. Tiene escrúpulos para interrumpir las operaciones del *Einsatzkommando* y de las Waffen SS en curso. Ve bien que allí hay «un problema político» que puede traer «complicaciones». Pero existe

otro problema, moral en este caso, con su conciencia. Cuando se aproximan las seis de la tarde, la hora de las matanzas en Bielarckiev, y cuando Riedl le comunica que el transporte de los niños es inminente, Groscurth envía a August Häfner la orden de aplazar la ejecución de los niños, mientras espera la respuesta de comandante supremo del VI ejército.

20 DE AGOSTO, 18.30H

Häfner, furioso, se presenta en el despacho de Groscurth para exigir una confirmación escrita de la orden de aplazar las ejecuciones. Groscurth se niega y el tono sube entre el general del ejército y el teniente de las SS. Häfner responde, de manera ‘poco militar’, que tiene órdenes precisas. Groscurth le anuncia que él puede obligarle a obedecer, que él conoce muy bien las instrucciones dadas por las autoridades políticas pero que él, Groscurth, tenía que procurar, antes que ninguna otra cosa, el mantenimiento de la disciplina en el seno de la tropa. Está claro que Groscurth ha encontrado un pretexto para esconder sus dudas morales: la ejecución de los niños perturbaría profundamente el estado de ánimo de los soldados, puesto que no se les había ocultado nada del asunto.

20 DE AGOSTO, 20H

La decisión del mariscal von Reichenau, el jefe supremo del VI ejército, llega por fin. En las presentes condiciones es preciso aplazar la continuación de las operaciones. Casi en el último minuto Groscurth obliga a Häfner a abandonar su presa. Riedl acepta incluso una acción humanitaria: los niños reciben por fin agua y pan, a la caída de la noche.

JUEVES 21 DE AGOSTO, 11H

Para encontrar una solución al problema de los niños los responsables alemanes se reúnen al día siguiente al final de la mañana en el despacho de Riedl. Además del comandante en jefe se encuentran allí Groscurth y Häfner. Llegan nuevos personajes: el capitán Luley, un oficial de la Abwehr (servicio de información del ejército —los judíos son considerados como espías—) y el jefe del *Einsatzkommando* 4a enviado por el mismo von Reichenau, el SS Standartenführer Paul Blobel, del que depende Häfner.

Groscurth habla el primero insistiendo en el hecho de que no ha intervenido más que en razón de los métodos empleados y de la

emoción de la tropa. Häfner y Blobel están de acuerdo en que ha habido «lagunas desde un punto de vista técnico». Riedl recuerda que los capellanes son los primeros que han intervenido. Luley expresa la idea de que si él mismo es un buen cristiano protestante, piensa que los pastores harían mejor en ocuparse de las almas de los soldados alemanes más que de la suerte de los niños judíos. Riedl y Luley acusan a los capellanes de haber exagerado y de «*meterse donde no les llaman para encontrar cualquier cosa*».

Groscurth, que es hijo de pastor, protesta diciendo que ha visto los hechos con sus propios ojos. En nombre de la necesidad ideológica de exterminar a las mujeres y los niños Riedl le reprocha directamente a Groscurth por haber retrasado inútilmente las operaciones. Blobel propone en guisa de castigo hacer que los niños sean matados por «*los hombres de la tropa que hurgaban por todos lados*» mandados por oficiales «*que retrasan la aplicación de las órdenes*». Groscurth se siente apuntado y rechaza la propuesta. Blobel vuelve a intervenir refiriéndose al acuerdo de todas las autoridades, comprendido von Reichenau, para la exterminación de los judíos, también de los niños. No se puede volver sobre esta decisión. Establece con los hombres presentes un plan por el que los niños deberían ser discretamente matados el 22 de agosto por la mañana o, como mucho, por la tarde. Groscurth, en minoría, no participa en la discusión para arreglar los detalles prácticos pero obtiene que la tropa sea cuidadosamente mantenida al margen.

21 DE AGOSTO, POR LA TARDE

Groscurth redacta su informe de los acontecimientos, para el mariscal von Reichenau. Parece que está aún lejos de haber superado sus problemas de conciencia y se embrolla en sus contradicciones. Escribe: «*Los oficiales forman a la tropa en la rectitud y en la conciencia de ser soldados, les enseñan a evitar toda violencia y toda rudeza para con las poblaciones sin defensa*». «*Matar mujeres y niños*» sigue diciendo «*son medidas que no se distinguen en nada de las atrocidades cometidas por el adversario*». Después, se defiende. Ha sido obligado a actuar a favor de los niños para velar por sus hombres, sobre todo por los soldados de más edad y los casados. Se trataba únicamente de mantener la disciplina. Los incidentes de Bielarcerkiew han sido causados por el fallo del mando del ejército que no ha mantenido a la tropa al margen. Había que matar a los niños con sus padres «*para no prolongar más el suplicio de los soldados alemanes*»³.

³ La respuesta de von Reichenau del 26 de agosto es instructiva. Le ha impre-

VIERNES, 22 DE AGOSTO, POR LA MAÑANA

Durante la reunión del 21 de agosto se ha olvidado un detalle: ¿quién va a llevar a cabo la ejecución de los niños? La discusión entre Blobel y Häfner es tensa. Blobel quiere que sean los *Waffen SS*, es decir, el ejército. Häfner que sean los *SS*. El debate dura diez minutos. Se comprende que en julio se han dado la mano matando a los hombres. Fue sin duda un poco más difícil en el plano moral cuando se trató de la cuestión de las mujeres, a principios de agosto. Con los niños, los escrúpulos de Groscurth todavía vacilan en el espíritu de los jefes de los asesinos. Temen que el pensamiento sobre sus propios hijos no trastorne a los hombres, primerizos de momento, ya sean las *Waffen SS* o los propios *SS*. Para paliar este riesgo Häfner tiene por fin una idea. Basta con confiar el trabajo a la milicia ucraniana de Riedl para resolver el problema de los alemanes.

26 DE AGOSTO, 16H

Soldados de la *Wehrmacht* cuidadosamente elegidos han sido requeridos para cavar una fosa en un pequeño bosque, lejos de las miradas más sensibles. Se ha reunido a los ucranianos. Häfner observa que cuando comprenden que tendrán que matar a niños tan pequeños, se quedan clavados en torno a las *SS* y después se echan a temblar.

Una última prueba esperaba al *SS Obersturmführer* August Häfner. Mientras escoltaba a las víctimas, llevándolas en camiones hacia la fosa, una niña pequeña, rubia, se separó del grupo de los niños, se le acercó y, antes de que pudiera reaccionar, le cogió de la mano.

sionado sobre todo la fórmula de Groscurth que compara las acciones alemanas con las atrocidades soviéticas, «fórmula errónea y extremadamente desafortunada». Von Reichenau se coloca, por así decir, en el plano moral: por principio, toda tarea comenzada debe ser terminada. Por otro lado, concluye, hubiera sido preferible abstenerse de redactar el informe sobre los acontecimientos en cuestión. Finalmente el 28 de agosto el mariscal von Reichenau hizo una reprobación a la División 295 por haber interrumpido, a causa de su descolocada sensibilidad, una acción importante.

Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos campos de amos y esclavos. Su estructura interna es increíblemente complicada, y en ella se encuentra todo lo que es preciso para confundir nuestra necesidad de juzgar. Primo Levi⁴.

Durante el verano de 1941 el VI ejército todavía está en la zona gris. Algunos de sus oficiales como Groscurth y muchos de sus soldados dudan en pasarse al campo de los SS y ayudar a las masacres. Es útil mostrar cómo, por su determinación y no corriendo más riesgo que el de recibir una reprobación, el general Groscurth ha podido detener durante unas horas la máquina de la exterminación. En una época en la que los Judíos morían por decenas de millares en Polonia, en los países bálticos, en los Balcanes, Groscurth consigue que el problema de la vida de 90 pequeños judíos ucranianos llegue hasta lo más alto del III Reich, pero sin saber que se estaba acercando, de hecho, a quienes querían la muerte de los niños. Por encima del mariscal von Reichenau, no estaba más que von Rundstedt, el jefe del grupo de los ejércitos del sur, Keitel y Hitler. Por encima de Blobel no estaban más que Otto Rash, jefe del Einsatzgruppe C, y sobre todo, Heydrich y Himmler, probablemente los responsables de las órdenes «*venidas de muy arriba*» que habían sido dadas verbalmente desde el mes de julio de 1941.

Sin embargo el mismo Himmler estuvo a punto de desvanecerse cuando asistió a un fusilamiento el 15 de agosto de 1941 en Minsk. En octubre de 1942 trató de conservar una referencia moral distinguiendo los asesinatos autorizados por motivos políticos (como el asesinato de los niños de Bielacerkiev) de los crímenes prohibidos por motivos personales (robo, sadismo, etc.) o acompañados de excesiva barbarie. Así en mayo de 1943 el SS Untersturmführer Max Taüber fue condenado, por un tribunal de las SS, a una pena de prisión por haber dejado que sus hombres mataran a los niños cogiéndoles de los pelos por encima de las fosas, en Ucrania, en 1941. Pero en ese mismo tiempo y en el caos del III Reich se estimuló la comisión de muchos otros crímenes todavía más atroces, con el riesgo de provocar «*neuróticos y brutos*» según las palabras de Erich

⁴ En la versión española del texto (traducción de P. Gómez Bedate) se opta por traducir 'los dos bandos de patronos y siervos' (*Los hundidos y los salvados*, Barcelona, El Aleph, 2002, pág. 50; Original, 1989) El texto original italiano dice: «E'una zona grigia, dai contorni mal definiti, che insieme separa e congiunge i due campi dei padronie e dei servi. Possiede una struttura intrna incredibilmente complicata, ed alberga in sé quanto basta per confondere il nostro bisogno di giudicare», *I Sommersi e i salvati*, capítulo «La zona grigia», pág. 29, ed. Einaudi, gli struzzi (agradezco este dato a Patricia Amardeil —Nota de la Traductora—).

von Dem Bach-Zelewski, jefe supremo de las SS en Rusia central, dirigiéndose a Himmler en el otoño de 1941. La invención de las cámaras de gas secretas intentó, precisamente, resolver este tipo de problemas y permitió que en su testamento político Hitler pretendiera haber matado a los judíos de forma «humana». El decreto de Hitler del 1 de septiembre de 1939, que lanza la *Aktion T4* del asesinato de los enfermos mentales y de los incapacitados físicos también se presenta como si se tratara de unas medidas compasivas para destruir las vidas «*que no valen la pena de ser vividas*» y matar a 70.000 personas, en particular en cámaras de gas que son experimentadas en esta ocasión, hasta que las protestas de la opinión y de las autoridades religiosas llevarán a Hitler a suspender la operación hasta la victoria. Pero cuando el personal y los métodos de la operación T4 van a ser utilizados contra los Judíos y los Gitanos no se producen protestas lo suficientemente poderosas como para hacer dudar a Hitler. Las masacres de los Einsatzgruppen se prolongan sin problemas morales en los camiones de gas de Chelmno y las cámaras de gas de Treblinka, Belzec, Sobibor, Majdanek, Auschwitz.

Los esfuerzos aislados de Helmuth Groscurth estaban abocados al fracaso.

Al día siguiente de la muerte de los niños de Bielarcerkiev, el VI ejército recibe finalmente la orden de cruzar el Dnieper. Después participará en las grandes batallas de Ucrania, bajo las lluvias torrenciales de septiembre de 1941. Las dudas de comienzos del verano van a ser olvidadas muy pronto y, sobre todo tras la toma de Kiev el 19 de septiembre, el VI ejército, al igual que los restantes ejércitos la Wehrmacht en la Unión Soviética van a ir jalonando su camino con una multitud de masacres de gentes indefensas. Cientos de pueblos rusos son quemados con sus habitantes. Pero el encarnizamiento contra los Judíos no tiene medida. Se pueden constatar las etapas de la destrucción de la conciencia moral de los asesinos: en julio, las víctimas más frecuentes suelen ser los hombres, de pie, vestidos, delante de un pelotón de ejecución que dispara los fusiles tras la lectura de una sentencia y la orden de abrir el fuego dada por un oficial. A finales de septiembre, bajo la autoridad de Blobel y von Reichenau, los hombres de los Einsatzgruppe C y de los Waffen SS, ebrios la mayor parte de las veces, masacran en dos días (el 29 y el 30 de septiembre), con armas automáticas, a 33.771 personas, hombres, mujeres y niños, juntos y desnudos, en los suburbios de Babi Yar, en el suroeste de Kiev.

Dieciséis meses después, el VI ejército, sus oficiales, sus soldados y sus capellanes ardían en el infierno de Stalingrado.

Von Reichenau muere de una crisis cardiaca en 1942. Entre los supervivientes de los combates, Groscurth, oficial de carrera, es hecho

prisionero por los soviéticos y muere en cautividad. Blobel, antiguo arquitecto, primer jefe del Einsatzkommando 4.^a del Einsatzgruppe C, responsable del masacre de Kiev, responsable del *Kommando 1005* encargado de abrir las fosas y de hacer desaparecer los cuerpos de las víctimas, condenado a muerte en Nuremberg, fue ahorcado en Landsberg en 1951, Häfner, SS desde 1933, fue condenado a 8 años de prisión por el tribunal de Darmstadt en 1973. Jäger, detenido en 1959, se suicidó en la cárcel. Tewes llegó a ser obispo de Munich en 1968 y Reuss director del seminario y, más tarde, obispo de Mayence en 1954. Wilczek fue pastor en una parroquia en 1945.

Quizás en sus comienzos los asesinos de finales del pasado siglo, serbios y hutus, tuvieran al principio los mismos problemas morales que sus antecesores. Sin duda también encontraron Justos en su camino. Se dice que el general Ratko Mladic, responsable de ejecuciones masivas, de torturas, de violaciones y pillajes provocó en su hija Ana, dulce y sonriente estudiante de medicina, tales desgarreros de conciencia, que ésta terminó suicidándose, a los 24 años, en la primavera de 1994.

En abril de 1999, en el Hospital Connaught de Freetown, en Sierra Leona, niños de los que nadie se ocupaba sufrían atrozmente ante los ojos de sus padres impotentes, las manos cortadas a machete por los jóvenes rebeldes alucinados del *Frente Unido Revolucionario*. El periódico francés *Le Monde* del 1 de diciembre de 1999 publicaba una patética foto de una pequeña mutilada cuyo rostro, inolvidable y absoluto icono del siglo xx, expresaba el dolor extremo.

El 30 de julio de 2003, Foday Sankoh, el jefe canceroso y loco de los criminales del Frente Unido Revolucionario ha muerto impune, en un hospital de Freetown. Unos días después Charles Taylor, que fue su aliado, verdugo sangriento de Liberia, abandonaba Monrovia, la capital, bajo la presión de las Naciones Unidas, para un dorado exilio en Nigeria.

En 2003 Jean Hatzfeld publica los testimonios de los asesinos del genocidio de los tutsis en Ruanda. 'Se llama Elías y dice: «En el fondo, un hombre es como un animal, le cortas la cabeza o el cuello y siguen pie hasta que acaba derrumbándose. En los primeros días el que había matado pollos y, sobre todo, cabras, tenía ventaja. Esto se entiende. Después, todo el mundo se acostumbró a esta nueva actividad y se recuperó de su retraso»⁵.

* * *

Una gran parte de este artículo ha aparecido publicado en el libro del autor, *Éduquer contre Auschwitz*, ESF éditeur, en 1997.

⁵ *Une saison de machettes*, París, Seuil, 2003.

La narración se basa esencialmente en los informes escritos por los mismos alemanes en las minutas redactadas tras los acontecimientos y conservadas en los archivos de la Wehrmacht. También han sido utilizados los testimonios del anónimo suboficial y la declaración de Häfner durante su proceso, tras la guerra.

Se pueden encontrar los documentos en la colección de textos de Ernst Klee, Willy Dressen, Volver Riess, *Pour eux 'c'était le bon temps'* páginas 127 a 143. Sin embargo la obra carece de referencias archivísticas precisas, las explicaciones son sucintas y los textos están bastante 'mal traducidos' en la versión francesa (Pierre Vidal Naquet, prefacio a Arno Mayer *La 'solution finale' dans l'histoire*, pág. 4).

Raul Hilberg evoca los acontecimientos de Bielacerkiev en su libro *Exécuteurs, victimes, témoins*, págs. 77 a 79 (ed. francesa) y aporta precisiones sobre Groscurth en las notas, pág. 307 (ibíd.). A partir de estos documentos, la presente narración trata de poner a los acontecimientos dentro de su cronología, precisando su función y el papel de los diferentes personajes, colocando la narración en la historia general de la guerra y de la Shoah y trata de dar elementos de explicación.

Desde el punto de vista bibliográfico hay muchos libros que evocan la historia, no solo la militar, sino también la moral de las SS, la Wehrmacht y el VI ejército y que pueden permitir profundizar la reflexión, que esta narración querría suscitar, sobre la conciencia moral en el corazón de los hombres, más volátil que el cielo estrellado por encima de sus cabezas.

El libro de Christopher R. Browning, *Des hommes ordinaires* es uno de los más impresionantes sobre la historia de la caída moral de los asesinos del batallón de policía 101. Daniel Goldhagen consagra dos capítulos de su libro *Los verdugos voluntarios de Hitler* a los actos y las motivaciones de este mismo batallón 101 estudiado por Browning (págs. 209-263 ed. francesa). Los análisis de Goldhagen difieren mucho de los hechos por Browning sobre la personalidad de los asesinos (véase especialmente la nota 95 en la pág. 526 ed. Fr.). Golhagen no cree en los escrúpulos morales de los asesinos planteados por Browning y critica también a Hilberg en este sentido (pág. 381). «Los asesinos alemanes aprobaban estas masacres de masa que cometían... consideraban la masacre como justa» (pág. 388). Es también el sentimiento que se tiene cuando se lee el libro de Omer Bartov sobre *L'armée d'Hitler, La Wehrmacht, les nazis et la guerre* (Hachette, 1999). El libro del historiador suizo Philippe Burrin: *Hitler et les Juifs — Genèse du génocide*, describe la caída en el horror del verano de 1941 en el cuarto capítulo del libro sobre el destino de los judíos soviéticos, que la narración aquí incluida podría ilustrar. Se encuentra el personaje visto por Helmut Groscurth después de su visita a los niños, Karl Jäger, como un bruto aterrorizador en las págs. 123 y 124. El capítulo VIII «El fracaso de Barbarroja» del libro de Arno Mayer, el historiador luxem-

burgués, profesor en los Estados Unidos, *La «solution finale» dans l'histoire* contiene informaciones impresionantes sobre el papel de von Reichenau, es decir, de la *Wehrmacht*. Se puede leer en el libro de Klee, Dressen, Riess: *Pour eux «c'était le bon temps»* el texto de la condena de Max Taüber (en las páginas 183 a 194). Raul Hilberg evoca, en *La destruction des Juifs d'Europe*, el testamento de Hitler en la pág. 855 y los problemas psicológicos de los alemanes en las págs. 868-901 (ed. francesa). La nota sobre Ana Mladic procede de un artículo publicado en *Le Monde* el 14 de julio de 1995. La cita de Primo Levi se encuentra en *Les naufragés et les rescapés* (Los Hundidos y los Salvados), pág. 42 ed. francesa.

Traducción, Carmen López Alonso

RESUMEN

Encuadrado en el marco general de la Shoah este artículo se centra en un episodio concreto, la matanza de un grupo de niños judíos en Bielaia-Tserkov, en Ucrania, en agosto de 1941. La exposición sigue en detalle, hora a hora, los pasos que conducen al asesinato final y muestra, en las palabras de los perpetradores, los espectadores y los mandos en los que descansa la última responsabilidad, lo que se podía hacer, lo que se hizo y lo que dejó de hacerse, así como las etapas de la destrucción de la conciencia moral de los asesinos en un momento en el que todavía el VI ejército de la Wehrmacht se encontraba en la *zona gris*. Las dudas del verano se olvidarán pronto, y el VI ejército jalonará su camino de una multitud de masacres de gentes indefensas.

ABSTRACT

This article focuses on a particular event of the *Shoah*, the murder of a group of Jewish children at Bielaia-Tserkov, Ukraine, in August 1941. The text follows in detail the steps that led to the killing: through the words of the perpetrators, the bystanders, and the commanders who were ultimately responsible, it shows what could have been done, what was done, and what wasn't, as well as the moral evolution of the murderers in a time in which the VI Wehrmacht Army Corps lay still in the *grey zone*.

Jean-François Forges es profesor de historia. Es autor de *Éduquer contre Auschwitz* (París, ESF éditeur, 1997), premio Mémoire de la Shoah y premio del libro Rhône-Alpes, y de *Le travail de mémoire* (ESF éditeur, 1998), así como de artículos sobre la transmisión de la memoria y de la historia de los campos de concentración nacionalsocialistas y de la Shoah, sobre el cine en la escuela y, más en particular, sobre el film de Cl. Lanzmann *Shoah*. Es también autor del folleto pedagógico que acompaña al DVD de extractos de *Shoah* cuya redacción y experimentación han sido realizados en el marco del l'Institut National de Recherche Pédagogique, y que ha sido enviado a todos los liceos franceses por el Ministerio de Educación Nacional; y co-autor del capitulado de la edición integral de *Shoah* en DVD. Colabora en las actividades pedagógicas del Museo-memorial de los niños de Izieu para la formación de profesores e interviene regularmente en los colegios y los liceos acerca de los problemas de la transmisión de la memoria y de la historia de los regímenes concentracionarios.